

**S**on ya muchos añicos disfrutando del humor ácido e irreverente de Calvente. Muchos espectáculos iguales a sí mismos pero cada vez mejores. Porque el malagueño siempre sabe añadirle algo nuevo, algo diferente, sin desvirtuar la esencia de su estilo, ese que hace encontrarnos con el otro lado del espejo y que nos despierta del sopor producido por tanto humor casposo y políticamente correcto.

Esta vez el espejo es redondo, como casi lo es su espectáculo. Con una estrella de luz de nueve puntas, que el ordenador se deleita en manosear y crepitar hasta los

CRÍTICA/TEATRO  
ANDRÉS MOLINARI

## LOS AÑICOS DEL ESPEJO

orgasmos de lúmenes. De esta forma vemos salir de ese gran meato estrellas que bailan al son de la

música, todo tipo de títeres y marionetas, unas más procaces otras más tradicionales, incluso algunas, de la estirpe de los chacolines, necesitadas de una cortinilla horizontal para manipular encima de su horizonte de alambre. La técnica, los leds y el ordenata al servicio del teatro y no al contrario, como suele suceder. No se puede pedir más.

Como siempre un guión hecho añicos. Con escenas derramadas sobre el escenario, más o menos hilvanadas por el parloteo en off, que es de las pocas cosas mejorables del espectáculo. Unos añicos grandes, hilarantes, desternillantes, otros más someros de ingenio,

aunque nunca de relleno. Por suerte para nosotros se equilibra con acierto el show de los famosos con la crítica más mordaz a lo que pasa ahí fuera del teatro. Una vez más Calvente busca la música adecuada para que salgan a escena

### ESPEJISMO

*El teatro Alhambra se llenó del 14 al 16 de marzo para disfrutar del 'Espejismo' de la con compañía El Espejo Negro. Con la dirección de Ángel Calvente.*

famoseo permanece. Bien trufados los ácidos fuertes contra las organizaciones ecuménicas, los

Violeta Parra, Leticia, Pantoja... como eco de aquellos añicos en que hacía bailar a Joaquín Cortés y Lola Flores. Que los tiempos cambian pero el

dislates autonómicos y los conflictos fronterizos. Que el teatro crítico y mordaz de hoy no tiene que ir a otro planeta para surtirse ferazmente de temas y motivos argumentales.

Y el tercer bloque, marca de la casa: lo genital y lo escatológico para salpimentarlo todo: vulva, pene, caquita y calavera, a cual más gracioso y siempre manteniendo ese puntito de corrección que hace de este teatro una delicia y no un urinario. Todos los añicos del espejo bien recompuestos por ese muñecote necesitado de mejor manipulación mandibular. Entre nosotros, de nuevo, La Cantante Calva.